Fallas, temblores y responsabilidad ecológica

Libros del Asteroide recupera, en forma de libro, el reportaje ganador del Pulitzer 'El gran terremoto', con el que Kathryn Schulz dio relevancia pública al riesgo de la falla de Cascadia, en el Noroeste del Pacífico

En el año 2015, un reportaje de Kathryn Schulz (Ohio, 1974) publicado en la revista *New Yorker* provocó el pánico de no pocos lectores. En él describía las catastróficas consecuencias que tendrá (porque insiste en no usar el condicional, sino el futuro de la seguridad de estar hablando de algo que ocurrirá en algún momento) el terremoto que se producirá en la zona de subducción de Cascadia, afectando a casi toda la costa noroeste de Estados Unidos.

Diez años después, la editorial Libros del Asteroide recoge en el libro *El gran terremoto* este reportaje, que fue galardonado con el premio Pulitzer, y otra pieza posterior que publicó la autora, recogiendo los mejores consejos para prevenir y ponerse a salvo de los peores efectos cuando llegue el desastre.

Con su publicación, el reportaje dio luz y relevancia pública a algo que los investigadores y expertos en sismología conocían desde hacía un tiempo, y que el propio Comité Asesor de Política de Seguridad Sísmica de Oregón (OSSPAC, por sus siglas en inglés) conoce y tiene entre sus previsiones de respuesta ante emergencias: un poco más al norte de la conocida, temida y muy estudiada falla de San Andrés, la causante del terremoto de San Francisco de 1906 (entre otros), existe otra falla mucho menos conocida, pero capaz de provocar terremotos aún más devastadores, de la escala de magnitud del que en 2011 desencadenó el tsunami que afectó a la central atómica de Fukushima en Japón.

Una falla aun más peligrosa, explica Schulz, porque "la media de los años que transcurren entre un terremoto y el siguiente" en su zona, es un período "demasiado largo". Lo suficiente "como para que una civilización entera se desarrolle, sin saberlo, sobre la falla más peligrosa de nuestro continente". Pero, al mismo tiempo, no lo suficientemente largo.

El estudio de depósitos en el lecho oceánico ha permitido determinar el número de terremotos que ha experimentado el Noroeste del Pacífico, en la zona de esta falla, en los últimos 10.000 años: 41. Una cifra que equivale a un intervalo de recurrencia de 243 años entre un terremoto y el siguiente. Y estudios recientes han permitido datar el último terremoto ocurrido en la zona en el año 1700.

Los expertos, por tanto, dan por hecho que el terremoto acontecerá antes o después. Y que, muy probablemente, llegue acompañado de un enorme tsunami. En su relato, Schulz hace una exposición de los efectos que esto podrá llegar a tener en el Noroeste del Pacífico, tanto en la destrucción de infraestructuras esenciales que llevará años reconstruir, como en víctimas mortales.

Con ello quiso hacer un llamamiento a poner los medios para minimizar estos efectos destructivos. "No somos capaces de pensar en el futuro con la profundidad necesaria. No se trata ya de un problema de información (…) Tampoco es un problema de imaginación (…). Donde fallamos es al imaginar futuros nefastos de una manera que ayude a evitarlos", destaca.

Una corteza de miras, en el caso concreto de los terremotos, que, lamenta, es además "una parábola de esta era en la que debemos afrontar nuestra responsabilidad ecológica". "¿Cómo debe responder una sociedad ante una crisis inminente de proporciones catastróficas y que no se sabe cuándo llegará?", plantea.

Beatriz Rucabado

Relatos de la Argentina rural

Anagrama recupera 'Un cementerio perfecto', compendio de cinco relatos de Federico Falco, poblados de personajes y peripecias insólitas e imaginativas

El célebre ingeniero Víctor Bagiardelli llega a Coronel Isabela para llevar a cabo allí su gran obra definitiva y, al mismo tiempo, dotar al pueblo del cementerio que no ha tenido nunca. El tiempo apremia, pues el padre de la máxima autoridad de la municipalidad, el intendente Giraudo, está a punto de fallecer, y el hijo está decidido a que sus restos no tengan que reposar eternamente en el vecino pueblo de Deheza. Pero no todo resultará tan fácil como parece a simple vista. Y mientras las obras para el cementerio avanzan, el ingeniero irá descubriendo las complejas tramas familiares e interpersonales que gobiernan el pueblo.

Las malas relaciones entre un padre y un hijo, la ayuda inestimable de la señorita Mahoney, empleados de la municipalidad que amenazan con ponerlo todo en peligro… Y un buen roble de al menos diez años que debe culminar la obra y convertirse en punto de fuga que dote de equilibrio al conjunto.

Son los mimbres de *Un cementerio perfecto*, que da título al recopilatorio de cinco cuentos escritos por Federico Falco (General Cabrera, Córdoba, Argentina, 1977) antes de quedar finalista del 38ª Premio Herralde de Novela con *Los llanos* (2020), y que Anagrama acaba de reeditar.

En ella, junto a las vicisitudes del ingeniero Bagiardelli que dan título al compendio, el lector encuentra también la historia del rey de las liebres, un ermitaño que vive retirado en el bosque, muy alto en la montaña, y que pasa los días rodeado de animales, con ocasionales incursiones al pueblo vecino. O la de la señora Kim, que en medio de una tormenta de nieve cree entender el mensaje que su difunto marido intenta transmitirle en sueños.

También, la historia del viejo Wutrich y su hija Mabel, acosados por el imparable avance de las motosierras que están acabando con el bosque de pinos que el hombre plantó en su juventud, y que buscarán la salida en el valle de los invernaderos, donde el joven Sakoiti está dispuesto a tomar por esposa a Mabel y hacerse cargo también del padre.

Y la de Silvi, adolescente en una familia de profunda religiosidad, que comunica a sus padres que ya no cree en Dios… hasta que en las vacaciones de verano conoce a un mormón llamado Steve que, con su desodorante Axe verde, hace tambalear sus principios al tiempo que hace florecer sus primeros anhelos de sexo y libertad.

En todos ellos, Falco hace un despliegue de insólitas e imaginativas peripecias, pobladas de personajes igualmente originales; todos ellos, en el trasfondo de entornos, cuando no rurales, alejados del mundo urbano, un universo donde los personajes se enfrentan a sí mismos y en el que el autor se mueve con soltura.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, y con un máster de Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York, su primer reconocimiento le llegó en 2010, cuando la revista *Granta* lo seleccionó como uno de los mejores narradores jóvenes en español. Desde entonces ha publicado varios libros de cuentos, poemarios y las novelas *Cielos de Córdoba* y *Los llanos*, que además de ser finalista del Premio Herralde de Novela en 2020, obtuvo en 2021 el premio Fundación Medifé Filba.

B. R.